lencio donde nos unimos a ese Cristo que se entrega por nosotros.

Después de la comunión, viene el gran silencio. Silencio para escuchar a ese Dios que vino a nuestra alma, en forma de pan, silencio para compartir nuestra intimidad con Él. Silencio para ponernos en sus manos. Silencio para unirnos a todos los que han comulgado y encomendar a quienes no han podido comulgar. ¡Aquí está la fuerza de la comunión!

También se recomienda un brevísimo silencio después de cada petición en la oración de los fieles. Aquí es un silencio impetratorio, donde pedimos por todas las necesidades de la Iglesia, del mundo y de los hombres.

Es muy aconsejable, después de la misa quedarse unos minutos más en silencio, para poder agradecer a Dios este augusto y admirable sacramento, al que nos ha permitido participar en la santa misa.

La búsqueda del silencio interior

A veces permanecemos en silencio, pero en nuestro interior discutimos fuertemente, confrontándonos con nuestros interlocutores imaginarios o luchando con nosotros mismos. Mantener nuestra alma en paz supone una cierta sencillez. Hacer silencio es reconocer que mis preocupaciones no pueden mucho. Hacer silencio **es dejar a Dios** lo que está fuera de mi alcance y de mis capacidades. Un momento de silencio, incluso muy breve, es como un descanso sabático, una tregua respecto a las preocupaciones.

3. COMPROMISOS

Somos concientes de que cada día es mas difícil valorar y buscar el silencio en nuestra vida y esto incluye, nuestras celebraciones eucarísticas. El acelere y el ruido de la modernidad nos han apartado del silencio, a un punto tal que huimos de él despavoridos como del peor de los enemigos.

Procuremos, pues, rescatar el silencio en nuestras celebraciones litúrgicas, dialogando sobre su importancia con nuestro párroco, con el coro parroquial, para que respete estos momentos, y luego con los fieles a través de catequesis. ***¡ Busquemos y amemos el silencio !***

4. ORACION

Respetemos las Diferencias
¡Queremos ser hermanos!

comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

FORMACIÓN PARA TODOS LOS EQUIPOS

ETAPA 1
FASE 2
AÑO 1

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 19 • OCTUBRE 2006

Mientras más callado estés, mejor escucharás

EL SILENCIO

OBJETIVO

Al finalizar el encuentro los agentes de pastoral litúrgica reconocen el valor del silencio en su vida cotidiana y, de modo particular, en las celebraciones eucarísticas.

1. ORACIÓN

Hay un hermoso pasaje de la Biblia en: 1 Samuel 3, 10 cuando el joven Samuel en el silencio de la noche le dice a Dios: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha".*

Pongámonos en las manos del Señor y en un momento de silencio, dejemos que nos hable. Abandonémonos en Él.

2. FORMACION

Hemos insistido en la importancia de la participación, en las acciones litúrgicas, especialmente en la Eucaristía del Domingo. Participación que se debe realizar por toda la comunidad, por medio de la oración, del canto, de las actitudes, del saber escuchar la Palabra de Dios. Hemos dicho también que la máxima participación se logra por medio de la comunión eucarística.

En la celebración nadie puede estar indiferente. Hay que responder con entusiasmo, hay que cantar. Pareciera entonces que el silencio fuera contrario a la liturgia. Pero no es así. TAMBIEN SE PARTICIPA POR EL SILENCIO.

¿Qué significa el silencio en la liturgia?

El silencio litúrgico no es un silencio de mudez; sino un silencio sagrado. Nos dice el Papa Juan Pablo II en su carta apostólica con motivo del aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la Sagrada Liturgia: *"Un aspecto que es preciso cultivar con más esmero en nuestras comunidades es la experiencia del silencio. Resulta necesario para lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu Santo en los corazones y para unir más estrechamente la oración personal con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia. En una sociedad que vive de manera cada vez más frenética, a menudo aturdida por ruidos y dispersa en lo efímero, es vital redescubrir el valor del silencio. No es casualidad que, también más allá del culto cristiano, se difunden prácticas de meditación que dan importancia al recogimiento. ¿por qué no emprender con audacia pedagógica, una educación específica en el silencio dentro de las coordenadas propias de la experiencia cristiana? Debemos tener ante nuestros ojos el ejemplo de Jesús, "el cual salió de casa y se fue a un lugar desierto, y allí oraba"* (Mc. 1, 35). *La liturgia, entre sus diversos momentos y signos, no puede descuidar el del silencio"* (n. 13).

Esos silencios son SILENCIOS DE MEDITACIÓN de INTERIORIZACIÓN, de REFLEXIÓN, y pudiéramos llamarlos «Silencios fecundos». Hay que interiorizar la Palabra de Dios que se ha escuchado, hay que hacerle eco a los momentos más significativos de la celebración.

El silencio fecundo, me hace ESCUCHAR en el fondo del corazón, la Palabra de Dios que se proclama, las oraciones, especialmente la plegaria eucarística, que el presidente hace en nombre de la comunidad.

Así como se le da toda la importancia al canto, a las respuestas, a las aclamaciones, es preciso VALORAR EL SILENCIO cuando está mandado, y convertirlo en un modo de participar activa y fructuosamente en la celebración. No debemos estar "silenciosos" cuando la asamblea participa con el canto o las respuestas, pero debemos estar "en silencio de oración" cuando nos lo pide la liturgia.

Que nuestro silencio en las celebraciones sea fecundo, que no haya en nosotros un silencio de indiferencia, de aburrimiento, de negatividad, de bostezar, de dormir, de mirar el reloj.

¿Cuáles son esos momentos de silencio?

Antes de la misa y de cualquier ceremonia litúrgica nos deberíamos preparar con el silencio, para reflexionar y pensar: ¿Qué vamos a hacer?; ¿con quién vamos a encontrarnos?; ¿qué nos pedirá Dios en esta ceremonia?; ¿cómo debemos vivir esta ceremonia?; ¿qué traemos a esta ceremonia?; ¿qué deseamos en esta eucaristía?; ¿qué pensamos dar a Dios?

Por eso urge hacer silencio en la iglesia antes de la misa, o de un bautismo, o de una boda... Hemos entrado en el recinto sagrado y hay que preparar el corazón, que será el terreno preparado donde Dios depositará la semilla fecunda de la salvación.

Silencios en la misa y cuál es su significado

Antes del "Yo confieso": es un silencio para ponernos en la presencia del tres veces santo, reconocer nuestra condición de pecadores y pedirle perdón, y de esta manera poder entrar dignos a celebrar y vivir los misterios de pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Antes de la oración colecta: el sacerdote dice: "Oremos". Es aquí donde el sacerdote, en nombre de Cristo, recoge todas nuestras peticiones y súplicas, traídas a la santa Misa.

En este silencio cada uno concreta sus propias intenciones. Por eso se llama oración colecta, porque colecciona y recoge los votos, intenciones y peticiones de toda la Iglesia orante.

Después de la lectura del Evangelio, si no hay homilía; si hay homilía, después de la misma. ¿Qué significado tiene ese breve silencio? Dejar que la Palabra de Dios, leída y explicada por el ministro de la Iglesia, vaya penetrando y germinando en nuestra alma. ¡Ojalá se encuentre siempre el alma abierta! ¡Qué pena sería que ese silencio fuera un torbellino de distracciones! Sería dejar meter los pájaros que se comerán esa semilla apenas sembrada en las lecturas y en el Evangelio.

Momento de la elevación de la Hostia consagrada y del Cáliz con la sangre de Cristo en la consagración. Es un silencio de adoración, de gratitud, de admiración ante ese milagro eucarístico. Es un si-